

CONTINUA.....AGRICULTORES ENCERRADOS

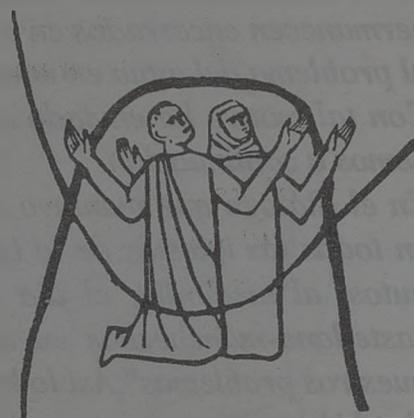
Todos sabemos que el origen de la presente situación, aparte de los problemas estructurales derivados de la integración europea, se encuentra en la prolongada sequía que sufre nuestra Región. ¡Ojalá y pronto los ciclos se abran y reciban nuestros pueblos y campos las lluvias abundantes que necesitan!. Al deseo y a la oración por la lluvia debemos unir las iniciativas y trabajos por una explotación y distribución más racional de los recursos de la naturaleza, también del agua. Los agricultores piensan que es mucho lo que ya se puede hacer. Sugieren caminos viables.

Como ya tuve ocasión de manifestar a los encerrados, me uno a las legítimas aspiraciones de los agricultores y ganaderos, desde mi misión de pastor de la Iglesia.

El grupo que visité me ha pedido después, en una respetuosa carta, que autorice el toque de campanas de nuestras iglesias durante CINCO minutos al medio día del próximo día 14, "como signo de la voz de los castellano-manchegos en demanda de solidaridad y de soluciones a nuestros problemas". Por mi parte añado: "y como llamada a la oración confiada a Dios nuestro Padre por la lluvia abundante y al compromiso cristiano por el cuidado de la naturaleza". He accedido a tan justa demanda.

Quiera Dios que la voz de nuestros hermanos agricultores se oiga por todas partes; que sus demandas encuentren el eco que merecen, y que la sociedad toda se haga mucho más consciente del gravísimo problema que afecta a nuestra región, como paso previo para ponernos todos con decisión a buscar soluciones adecuadas y acordes con la dignidad de las personas y de las familias.

Rafael Torija. Obispo

ORACIÓN
PARA PEDIR LA LLUVIA

Que llegue a Tí, Señor, nuestro clamor. Que lleguen hasta tus oídos misericordiosos y clementes los clamores colectivos y desgarrados de nuestras campañas cristianas. Que sus critos metálicos y susplicantes suenen y resuenen también en los nuestros y en los oídos de nuestros dirigentes y responsables. Tanto Tú como nosotros; tanto nosotros como ellos sabemos muy bien cómo languidecen y mueren nuestros campos....

Nuestro suelo manchego está Señor, por los suelos. Condenado a la aridez y al desierto, está viendo cómo se le secan sus ríos y disminuyen sus acuíferos; cómo su rostro y sus tierras se secan y se agrietan sin aguas que le traigan ni lluvias que le gengan; cómo sus vides y sus raíces son arrancadas o condenadas a morir. Tú sabes, Señor, cómo nos condenan los poderes constituídos a ser estériles en nuestros campos, a recibir limosnas oficiales de humillante desempleo, a dejarnos cada día más ociosos, de la mañana a la tarde sin que haya nadie que nos contrate... Que llegue a Tí, Señor, nuestro clamor.